



Ayuda a la Iglesia que Sufre

BOLETÍN

www.iglesiaquesufre.org

 N° 7 • Octubre de 2025
 Aparece ocho veces al año

 Somos una organización sin ánimo de lucro 501(c)(3).
 Las donaciones a ACN son deducibles de impuestos.
 EIN#86-1089466.


Misa en Perú.

Queridos amigos:

La Iglesia ha sido enviada por Cristo para llevar el Evangelio a todos los hombres. Esta misión brota del amor de Dios, “que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Tim 2,4). La misión significa llevar a Cristo allí donde aún no se le conoce... o se le ha olvidado. Y no solo con palabras, sino, sobre todo, mediante el testimonio vivido y la caridad activa.

El documento conciliar *Ad Gentes* subraya que la misión es tarea de toda la Iglesia. Todo bautizado está llamado a promoverla mediante la oración, el servicio a los pobres y un valiente testimonio. Al mismo tiempo, el Concilio advierte que hay que respetar las culturas. El Evangelio debe echar raíces en el corazón de los pueblos, sin herir su identidad. Solo así estará vivo y será creíble.

En el centro de toda la actividad misionera está la Eucaristía, porque también allí es “fuente y culmen de toda la vida cristiana” (cf. *Ecclesia de Eucharistia*). En ella se hace presente el sacrificio de Cristo para la salvación del mundo. Dondequiera que se celebre la Eucaristía, crece una nueva esperanza.

Sin embargo, en muchas partes del mundo, los sacerdotes celebran la Eucaristía en condiciones muy difíciles: con templos agrietados, a menudo necesitados y hostigados, y a veces incluso corriendo peligro de muerte. Y, no obstante, permanecen fieles a sus comunidades y a Cristo.

Muchas veces, los visitantes procedentes de los países donde se llevan a cabo nuestros proyectos nos confirman que las

Las intenciones de Misa no solo brindan un apoyo material, sino también esperanza y asistencia espiritual. De este modo, la comunidad de fe universal se vuelve tangible.

Hace un siglo fue canonizada Santa Teresita del Niño Jesús. Pese a que toda su vida religiosa transcurrió en el Carmelo de Lisieux, el 14 de diciembre de 1927 fue nombrada Patrona de las Misiones por el Papa Pío XI. Y es que ella nos muestra como la oración, el amor a la misión y la cercanía a la Eucaristía pueden convertirnos a cada uno de nosotros en misioneros.

Permanezcamos unidos a nuestros misioneros en la oración y la caridad concreta. Muchos sacerdotes viven de tu generosidad. Con tus intenciones de Misa ofreces también esperanza en Nuestro Señor Jesucristo.

Con mis mejores deseos y bendiciones,
Suyo,



“La oración, el amor a la misión y la cercanía a la Eucaristía pueden convertirnos a cada uno de nosotros en misioneros”.

intenciones de Misa que ofrecen nuestros donantes representan para los sacerdotes más que una ayuda económica: son un signo de unión y una expresión concreta de amor al prójimo y de cuidado de sus pastores. A menudo, las intenciones de Misa les permiten cubrir sus necesidades básicas y les infunden fuerzas para mantener viva la vida eucarística.

Cuando donas un estipendio de Misa, el sacrificio redentor de Cristo se celebra por tus intenciones personales, y esto lo ofrecen sacerdotes y fieles, que sufren necesidad.

 P. Anton Lässer CP
 Asistente eclesialístico

INTENCIONES DE MISA EN ÁFRICA

Donde la sabana se convierte en CATEDRAL



“Te absuelvo de tus pecados...”

© Ismael Martínez Sánchez/ACN

“El pan de los ángeles se convierte en pan de los hombres”, reza un conocido himno de santo Tomás de Aquino. En forma de pan y vino, el Señor se entrega a los fieles como alimento, tanto en una capilla de un pueblo africano como en una majestuosa catedral.

En los países en guerra y en crisis de **Sudán del Sur**, **Etiopía** y la **República Centroafricana**, 41 misioneros indios de la Inmaculada Virgen María realizan su labor. No se dejan intimidar por el peligro que corren sus vidas, sino que prestan valientemente su servicio en lugares a los que casi nadie querría ir voluntariamente. Los reveses son constantes: el año pasado, cuatro sacerdotes enfermaron tan gravemente que tuvieron que ser trasladados a la India para recibir tratamiento, y dos misiones en Sudán del Sur tuvieron que cerrar debido a los continuos brotes de violencia. No obstante, el padre Robert Rufus, superior provincial, afirma: “Los retos son cada vez mayores, pero no nos rendimos. Es Dios quien nos da la fuerza y el valor para continuar con nuestra misión”. Cuando tienen que abandonar un lugar, los padres abren una nueva misión en otro sitio. Sin tu apoyo, su labor no sería posible.

En **Tanzania**, la situación es especialmente difícil para los 24 sacerdotes diocesanos y religiosos del archipiélago de Zanzíbar, donde el 98 % de la población es musulmana y el islam se radicaliza cada vez más. Como consecuencia, los pocos cristianos se ven sometidos a una presión cada vez mayor. Tampoco allí los sacerdotes podrían ejercer la pastoral sin tus intenciones de Misa. “Todo ese apoyo lo destinan a cubrir las necesidades básicas de sus comunidades”, asegura el obispo Augustine Ndeliakyama Shao.

En la parte continental de Tanzania, la población es mayoritariamente cristiana y allí la Iglesia goza de gran vitalidad. Es rica en vocaciones y fieles, pero pobre en recursos. Así, por ejemplo, el obispo de Singida, Mons. Edward Mapunda, nos pide ayuda para los 83 sacerdotes de su diócesis: “Me consta que reciben muchas



© Ismael Martínez Sánchez/ACN

El incienso: Símbolo de adoración.

peticiones de intenciones de Misa de todo el mundo, todas ellas justificadas. Pero si les fuera posible seguir apoyándonos, lo agradeceríamos mucho. Soy consciente de los grandes sacrificios que hacen por nosotros. Gracias por acompañarnos en nuestra misión desde hace años. ¡Gracias a su sacrificio sobrevivimos! Son para nosotros una bendición y un regalo de Dios”.

Los sacerdotes que celebran el santo sacrificio de la misa en África también depositan con gusto tus intenciones sobre la patena. Cuando el Señor mismo está presente en la Eucaristía en su divinidad y su humanidad, los ángeles lo adoran incluso en el pueblo africano más pequeño y remoto. Entonces, la sabana se convierte en catedral.

Quizás muy pronto se celebre la Santa Misa por ustedes y por sus seres queridos en algún lugar de África.



Incluso en la capilla más humilde, Cristo está verdaderamente presente.



Semilleros de PAZ

En los últimos 40 años, casi 100 sacerdotes han sido asesinados en Colombia y varias decenas, secuestrados. No obstante, los sacerdotes de este país latinoamericano no se amilanan.

Desde mediados de la década de los sesenta, Colombia está sumida en un conflicto armado, y pese al acuerdo de paz de 2016, gran parte del país sigue controlado por grupos armados. Desde el año pasado, la violencia ha vuelto a ir en aumento.

El obispo de Tibú, Mons. Israel Bravo Cortés, afirma: “Una zona como la nuestra, tan marcada por la violencia y la muerte, necesita a Dios. Sus habitantes necesitan la presencia del Señor en sus corazones para poder cambiar tantas situaciones dolorosas que han marcado sus vidas. Consideramos nuestra obligación construir una nueva cultura en la que el mensaje de paz del Evangelio ocupe un lugar central”.

El padre Lawrence Ssimbwa, de 43 años y originario de Uganda, en África Oriental, es misionero en Buenaventura, una de las ciudades más peligrosas de Colombia, donde muchos habitantes tienen raíces africanas. Su vocación se vio marcada por una experiencia de su infancia: en 1994 comenzó el genocidio en Ruanda, y su familia acogió en su casa a 30 refugiados. “Cada día, mi madre se levantaba muy temprano y les preparaba una papilla. Los refugiados se quedaron con nosotros más de un año. Así descubrí muy pronto como mi madre cuidaba de los demás, y eso fue una lección para



Padre Lawrence: Un sacerdote en una zona peligrosa.

toda la vida”, recuerda. Hoy es él quien obra para que las familias se conviertan en “semilleros de paz”, y confiesa: “A pesar de los numerosos retos, ¡soy feliz en Buenaventura!”.

También muchos otros sacerdotes trabajan incansablemente en Colombia para que germine la semilla del mensaje de paz de Cristo. Sin embargo, para ello necesitan tu ayuda. ¡Por favor, no olvides a estos valientes pastores!



“Que el Señor te bendiga y te proteja”.

¡En las islas reina la ALEGRÍA!

“El Señor reina, la tierra goza, que se alegren las islas innumerables”, reza el Salmo 97,1. Esto expresa lo que sienten los fieles indonesios.

En este país del sudeste asiático, compuesto de miles de islas, los católicos son una pequeña minoría, pero viven su fe con alegría. Sin embargo, el ministerio de los sacerdotes no es fácil: muchos pueblos solo son accesibles por caminos embarrados y, a veces, el camino atraviesa el lecho de un río que solo es transitable en la estación seca. No obstante,

eso no les impide cumplir incansablemente su misión.

Tus intenciones de Misa fortalecen a muchos sacerdotes en su ministerio. “No hay palabras para expresar nuestra gratitud. Ustedes son personas maravillosas a las que Dios ha elegido para ser mensajeros de su amor en este mundo”, escribe el padre Eduardus a todos los benefactores.

¿Podrán los sacerdotes de Indonesia seguir contando con tu ayuda?



“Tú eres, Señor, altísimo sobre toda la tierra» (Sal 97,9): Procesión en Beteng.



HÉROES del Reino de Dios

¿También tu leíste con fervor, cuando eras niño, historias sobre misioneros heroicos? El llamado de Cristo a anunciar el Evangelio a todas las naciones es válido para todos los tiempos.

Con León XIV tenemos un Papa que fue misionero en Perú durante casi veinte años. El “padre Roberto” —así lo llamaban— cabalgaba durante horas sobre una mula hasta llegar a los pueblos más remotos, y, en ocasiones, incluso dormía en establos. Hay fotos que lo muestran, siendo ya obispo, vadeando el barro y el agua con botas de goma para ayudar tras una inundación.

El padre John J. Lydon, que estuvo diez años con él en la misión, recuerda los difíciles años noventa en Perú. Sendero Luminoso, un grupo terrorista de filiación comunista, causó grandes sufrimientos a la población y amenazó a los misioneros. “Su objetivo era destruir el país para crear sobre esas cenizas una nueva sociedad”, explica. A pesar del peligro para sus propias vidas, los misioneros se quedaron. “Buscábamos formas de acompañar a las personas en su viacrucis”.



Cuando aún no iba en papamóvil: El actual Papa como misionero sobre su mulo.

Para innumerables sacerdotes y religiosas, la viña del Señor se encuentra en la selva, en los barrios marginales de las metrópolis, en la sabana africana o en remotas regiones montañosas. Han abandonado su patria, soportan privaciones y un clima extremo, están expuestos a enfermedades peligrosas como la malaria y permanecen en zonas de guerra para proteger a los indefensos. Cuando sus misiones son saqueadas y reducidas a cenizas, vuelven a empezar de cero con la ayuda de Dios. Saben que, si ellos no se ocupan de los pobres, nadie lo hará. Escuelas, pozos, asistencia médica... en muchos lugares, la gente se lo debe todo a los misioneros. Pero, sobre todo, les llevan el amor de Cristo. Porque “la pobreza más grave es no conocer a Dios”, asegura León XIV.



Brasil: El padre Paolo se dirige a pie a un pueblo de la Amazonia.

Los misioneros rara vez dejan entrever lo difícil que les resulta haber dejado atrás a familiares y amigos, y la mayoría ni siquiera pueden asistir al entierro de sus padres. A veces, en sus escasas visitas a su país natal, despiertan poco interés, pues la vida continúa sin ellos, sus sobrinos son unos desconocidos y la sociedad moderna no comprende su testimonio. Eso duele. Sin embargo, muy pocos abandonan la misión voluntariamente. Si la salud

lo permite, muchos siguen prestando su servicio hasta una edad muy avanzada.

Con tus oraciones y ayuda puedes dar fuerzas a los misioneros y estar cerca de ellos. Una contribución a su sustento o una ayuda para un vehículo que necesitan urgentemente o para la construcción de una capilla en un pueblo les hace ver que no se les ha olvidado.

¿Deseas apoyar a estos héroes que construyen el Reino de Dios aquí en la tierra?



Bajo la bendición de la Virgen María en Angola.

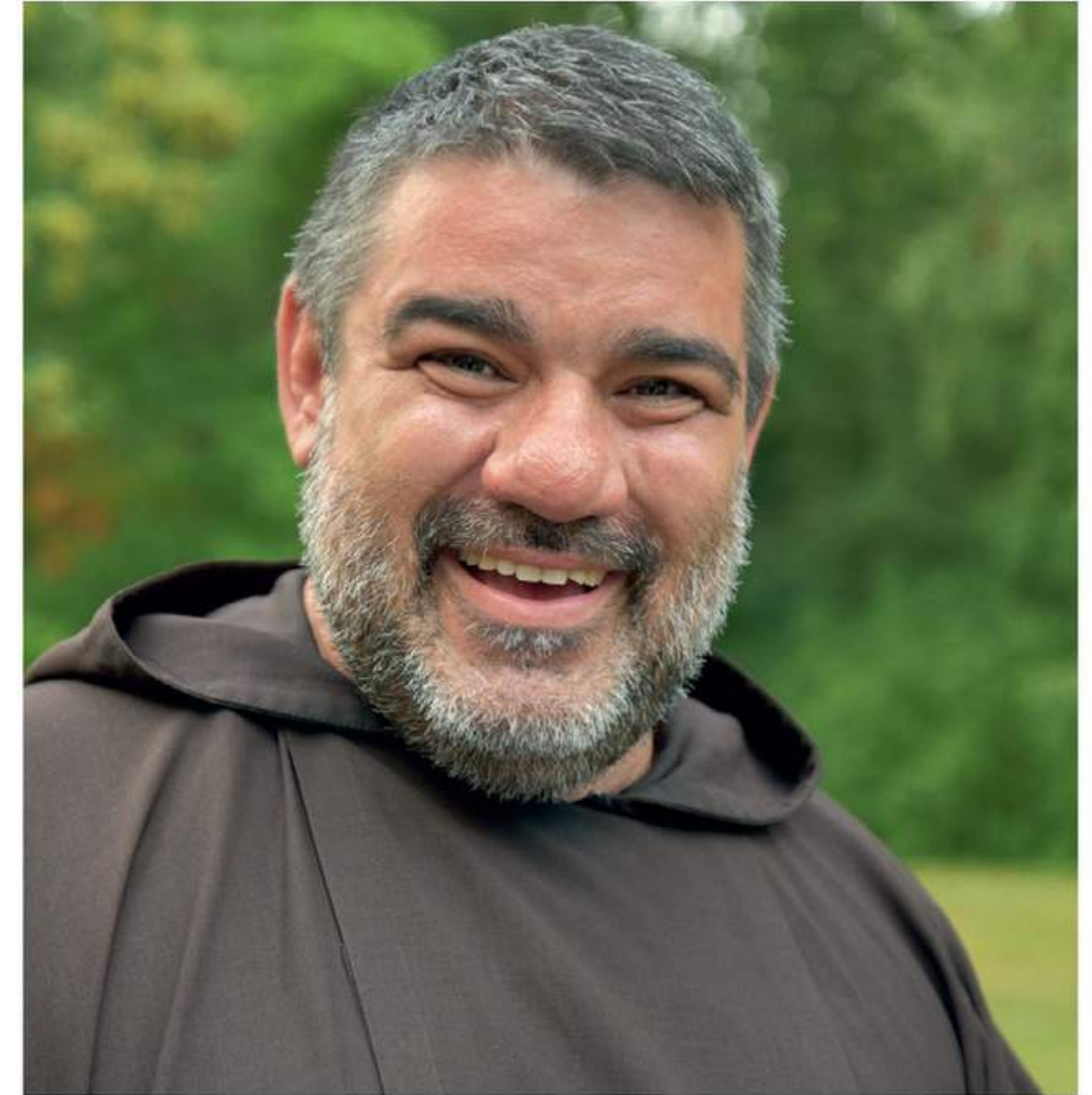


“Yo soy el borrico de DIOS”

Nadie en el pueblo lo creía posible. “¿Cómo, Elko quiere ser sacerdote? ¿Acaso no es el conductor de tractores que en su tiempo libre transporta carbón con el caballo? ¡Tonterías!”, murmuraba la gente. “Solo lo creyeron cuando me vieron con el hábito”, cuenta el padre capuchino **búlgaro** Elko Terziyski (43).



Antes era conductor de tractores; hoy anuncia la Palabra de Dios.



Padre Elko Terziyski: Un sacerdote feliz.

En la escuela se burlaban de Elko por ser católico y tener tres hermanos. “Solo los gitanos tenían tantos hijos. Nos trataban como a leprosos”, recuerda. Su familia, muy creyente, sufrió duras represalias durante la época comunista.

A los diez años, Elko se hizo monaguillo. Aun describiéndose como “un niño salvaje y travieso”, quería ser sacerdote. “Pero nadie me tomaba en serio”, recuerda.

Tras terminar la escuela ingresó en el orden de los capuchinos. Durante sus estudios, casi nadie creía que fuera a conseguirlo, y eso también le supuso mucho sufrimiento. “Pero no importa, Dios me dio fuerzas”, dice hoy.

Una vez abrió la Biblia y se topó con la escena en la que Jesús entra solemnemente en Jerusalén montado en un borrico, mientras el pueblo lo aclama con ramas de palmera. Entonces pensó: “Yo soy un borrico al que nadie ensilló cuando era joven, pero más tarde Cristo lo ensilló. Como es Dios, puede hacerlo todo. Pero ¡ay de ese borrico si olvida quién lo monta! El borrico no debe volverse arrogante porque la gente lo trate con reverencia y confianza, porque entonces no es más que un borrico que solo se sirve a sí mismo. En cambio, el sacerdote es un borrico bende-

cido por el Señor y destinado a llevarlo a los demás. En la Tierra cumple su voluntad y es su boca, sus manos y sus pies”.

Impresionado, el padre Elko afirma: “Aquel por quien vivo me ha elegido tal y como soy. Me ama tal y como soy, y quiere redimirme. Es asombroso cuánto invierte Dios en lo que a la gente le parece malo, perdido, salvaje e indómito. Hoy soy sacerdote y admiro la paciencia, el amor y la misericordia de Dios”.

Entre los aproximadamente 10.000 seminaristas que, gracias a tu apoyo, reciben

nuestra ayuda cada año en todo el mundo, los hay a los que nadie imaginaría como sacerdotes. Algunos han crecido en campos de refugiados, son huérfanos o proceden de familias desestructuradas, a algunos les cuesta estudiar, y algunos incluso fueron drogadictos. Además, el entorno personal de muchos de ellos se opone a su vocación. Sin embargo, Dios llama a quien Él quiere.

Presenciar esta gracia es un regalo que también a todos nosotros nos infunde esperanza en la infinita misericordia del Señor.



“Pan vivo que da la vida: este es el tema de tu canto, objeto de tu alabanza”.



¡Gracias por apoyar nuestra misión!

Lituania es el único país mayoritariamente católico de la antigua Unión Soviética. Sin embargo, durante la época comunista, varias generaciones crecieron sin fe, y hoy en día, muchas personas buscan un sentido a sus vidas. El padre Frédéric Simonis nos escribe desde Baltriskes:



“¡Que la paz y la alegría de Cristo sean con ustedes! Muchas gracias por las intenciones de Misa. Cada día, cuando celebro la Santa Misa en nuestro pequeño pueblo del norte de Lituania, los tengo presentes a ustedes y sus intenciones.

Soy originario de Bélgica y llevo seis años como misionero en Lituania. Aquí estamos ocho religiosos, y muchas personas y grupos acuden a nosotros para participar en retiros y profundizar en su fe.

Me conmueve profundamente rezar por sus intenciones y que ustedes nos ayuden a llevar a cabo nuestra misión aquí con los niños, los jóvenes y las familias. ¡Muchas, muchas gracias! Permanecemos unidos en la oración”.

Necesidad, amor y gratitud. Sus cartas

La labor de Ayuda a la Iglesia que Sufre es un trabajo en equipo

Solo les escribo unas líneas para expresarles mi reconocimiento. La labor de Ayuda a la Iglesia que Sufre es un trabajo en equipo. Los benefactores aportan su parte, y ustedes son personas fantásticas que desempeñan un papel muy importante. Con respeto y gratitud hacia todo su equipo.

Un benefactor australiano

Gratitud

Soy consciente de lo afortunados que somos al vivir aquí en paz y tranquilidad, con suficiente comida, con vivienda y trabajo, y al poder enviar a nuestros hijos a la escuela. Doy gracias al buen Dios cada día por ello. Mi contribución económica a Ayuda a la Iglesia que Sufre es una expresión de mi gratitud, pensada para que también la vida de otras personas pueda mejorar.

Una benefactora eslovaca

Mensaje para los cristianos perseguidos

Hola, soy Sabrina. Tal vez nunca llegues a conocerme, y quizás ni siquiera sepas de dónde vengo... pero hay algo que debes saber: eres importante. Al otro lado del mundo hay alguien que piensa en ti, reza por ti y le pide a Dios que te proteja, te cuide y te lleve a un lugar de paz. Yo te envío este amor, esta esperanza y esta fe. No estás solo. Si algún día puedes, vuelve a sonreír. No te rindas.

Una benefactora brasileña

Un regalo del cielo

Gracias a Ayuda a la Iglesia que Sufre por la labor que realiza con el corazón y la mente. Ayuda a la Iglesia que Sufre es un regalo del cielo. Ofrece orientación y ayuda, amplía los horizontes y nos conecta con los cristianos perseguidos. Me enseña a estar agradecida por todo lo que tengo.

Una benefactora alemana



Regina Lynch
Presidenta Ejecutiva

Queridos amigos:

En los años sesenta había un himno litúrgico muy popular con este estribillo: “They will know we are Christians by our love” (“Por nuestro amor sabrán que somos cristianos”). Es el mismo amor que muestran miles de sacerdotes, religiosos y laicos consagrados cuando abandonan su patria para llevar a Dios a personas que a menudo se encuentran en lugares remotos. Impulsados por su amor al prójimo y su deseo de compartir con él la Buena Nueva, abandonan su entorno familiar y asumen grandes riesgos.

El Papa León XIV nos recuerda que todos estamos llamados a ser misioneros. Como antiguo misionero en Perú, nos habla a menudo —como en su primera alocución tras ser elegido Papa el 8 de mayo— de la necesidad de ser una “Iglesia misionera”, y nos recuerda que esta misión corresponde a san Pedro y sus sucesores, pero también a cada uno de nosotros.

El Santo Padre nos anima a dedicarnos por completo a nuestras tareas cotidianas y a cumplirlas con fe, “porque la fe y la oración, como la sal para los alimentos, dan sabor”.

No es necesario abandonar nuestra patria para ser misioneros. Si lo hacemos todo con espíritu de fe, entonces amamos a Dios y al prójimo y mostramos a los demás lo que significa ser cristiano. ¡Por nuestro amor sabrán que somos cristianos!

Regina Lynch



**Ayuda a la
Iglesia que Sufre**

ACN ESTADOS UNIDOS

www.iglesiaquesufre.org

**ACN Estados Unidos
Ayuda a la Iglesia que Sufre**
725 Leonard Street | P.O. Box 220384
Brooklyn, NY 11222

Teléfono: (800) 628-6333 | info@iglesiaquesufre.org
Las donaciones a Ayuda a la Iglesia que Sufre son deducibles de impuestos en la medida que lo permita la ley.
EIN# 86-1089466.

FUNDACIÓN
PONTIFICIA



Editor Responsable:

ACN International
Los bienhechores reciben la revista gratis por un año
De licentia competentis auctoritatis ecclesiasticae
Impreso en Estados Unidos
www.acninternational.org